

# Jeremías 24

## Los obedientes y los rebeldes

Dayton Keesee

**L**a «afrenta perpetua» y la «eterna confusión» de 23.40, podrían haber propiciado que las almas engañadas de Judá se preguntaran: «¿Cómo podría ser Dios justo al echar a Su pueblo de esta tierra?». En el capítulo 24 vemos claramente la respuesta. Se hace un contraste entre higos buenos e higos malos (vers.<sup>o</sup> 1–3), explicando que Dios provee bendiciones a algunos e inflige castigo a otros. Se presenta en detalle el plan de Dios para los obedientes (vers.<sup>os</sup> 4–7), y se abarca Su plan para los rebeldes que se quedaron (vers.<sup>os</sup> 8–10).

### PRESENTACIÓN DE LA PARÁBOLA (24.1–3)

Esta escena tuvo lugar durante el reinado de Sedequías (21; 22.1–9), después de la deportación masiva que ocurrió cuando el rey Jeconías y su madre fueron llevados cautivos a Babilonia (22.24–30; 2º Reyes 24.8–16).

A diferencia de los falsos profetas que hurtaban o inventaban sus mensajes (23.26, 30), Jeremías afirmaba que su mensaje era lo que el Señor le había mostrado<sup>1</sup> (vers.<sup>o</sup> 1).

El ambiente de la parábola es importante. Charles J. Ellicott dijo que la figura de las dos cestas de higos que estaban puestas delante del templo, es «significativa». Y añadió: «Eran una especie de ofrenda votiva, de primicia [...] o de diezmo traído al Señor de Israel».<sup>2</sup> Theo. Laetsch también

dijo que fueron «señaladas, citadas, procesadas, delante de Su tribunal de juicio para que recibieran el veredicto que merecían. El símbolo pasa a ocupar un segundo plano, el profeta ve al pueblo simbolizado por las cestas procesadas en el tribunal de Dios».<sup>3</sup> Esta parábola ilustraba que Dios no dejaba de ser justo por enviar a este pueblo a Babilonia.

### EL PLAN DE DIOS PARA LOS BUENOS (24.4–7)

Dios dijo: «Como a estos higos buenos, así miraré a los transportados de Judá...» (vers.<sup>o</sup> 5). Conocía a estas personas mucho antes de que se apartaran de Él. Tenía un plan para ellos.

*Al entrar en la cautividad: Purificación* —«... miraré [como buenos] a los transportados de Judá» (vers.<sup>o</sup> 5; 21.8–9; 1ª Pedro 1.6–7). Note Salmos 119.67, 71.

*Al estar en la cautividad: Protección* —«... pondré mis ojos sobre ellos para bien» (vers.<sup>o</sup> 6; Juan 10.27–28).

Los cautivos que fueron transportados a Babilonia eran mayormente, como la lista lo revela, de un estrato más alto que los que se quedaron atrás. Los obreros eran los trabajadores calificados de la clase artesana. Hay muchas señales de que por la enseñanza de Daniel y de los compañeros de este, y también de Ezequiel, ellos progresaron en lo moral bajo la disciplina del sufrimiento. El haber estado en contacto con la monstruosa idolatría de Babilonia en sí, los hizo más conscientes de lo que habían sido anteriormente, de la grandeza de su propia fe. Había comenzado el proceso

<sup>1</sup> Del hebreo *ra'ah* —«... mirar, ver, contemplar [...] hacer que alguien vea, Dt. 1.33 [...] dicese especialmente de profetas, a quienes se les revelaban asuntos de modo divino, Amós 7.1; 2º Reyes 8.13» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 748–50).

<sup>2</sup> Charles J. Ellicott, *Ellicott's Commentary on the Whole Bible (Comentario Ellicott de toda la Biblia)*, vol. 5 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1959), 84.

<sup>3</sup> Theo. Laetsch, *Jeremiah (Jeremías)*, Bible Commentary (St. Louis: Concordia Publishing House, 1965), 205.

**ASUNTOS RELEVANTES. Tema:** Bendición prometida a los cautivos en Babilonia, y condenación anunciada para los que se quedaron. **Ambiente:** Durante el reinado de Sedequías. **Gema de verdad:** 24.7: Corazón para conocer a Dios.

que, al final de los setenta años de exilio, los hizo una vez más y para siempre un pueblo completamente monoteísta.<sup>4</sup>

*Al volver de la cautividad: Providencia* —«... los volveré a esta tierra» (vers.<sup>o</sup> 6). Dios tiene un plan especial para el estilo de vida que seguirán durante los años posteriores a la cautividad (29.4–7, 10–11).

El estatus de los judíos que estaban en Babilonia en el momento que volvieron del exilio, era obviamente muy superior al de esclavos o de prisioneros. Tenían dinero (Esdras 2.69), cultivaban la tierra, construían casas (Cap. 29.4, 28). A muchos no les gustó la idea de dejar su nueva casa a cambio de volver a la tierra de sus padres, y entre estos debieron de haberse incluido las familias representadas más adelante por Esdras y por los sacerdotes y los levitas que acompañaron a este (Esdras 8.15). No fueron obligados, como muchas naciones vencidas lo han sido, a la desdicha de una segunda emigración a una tierra más lejana. La victoria de Ciro trajo consigo evidentemente una mejora en todo sentido, de la condición de ellos; pero aun estando bajo Nabucodonosor se elevaron, como en el caso de Daniel y de sus compañeros, a puestos de alta honra.<sup>5</sup>

*Pasada la cautividad: Provisión* —«... los edificaré [...] los plantaré»<sup>6</sup> (vers.<sup>o</sup> 6; Mateo 6.33–34; Juan 10.9).

*Objetividad: Percepción* —«... les daré corazón para que me conozcan<sup>7</sup> que yo soy Jehová» (vers.<sup>o</sup> 7; 29.11–14; Hechos 11.22–23; 16.14–15; 2ª Corintios 2.14; Filipenses 2.12–13).

*Cautividad divina: Promesa de una relación* —«... me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón» (vers.<sup>o</sup> 7; 2ª Corintios 6.16–7.1; Santiago 4.8–10).

Un verdadero conocimiento de Dios tiene su asiento en el corazón [...] La sensibilidad moral es la verdadera clave a este conocimiento. La reverencia, la humildad, el amor, la confianza, la sumisión y los afectos del corazón son sus condiciones. Aun el tener ideas correctas acerca de Dios depende muy sustancialmente del estado del corazón para con Él. Las manifestaciones de un corazón vano, frívolo, corrupto o carnal pervierten la visión del alma y oscurecen su gloria. Solamente cuando el corazón es purificado de toda contaminación terrenal es que podemos contemplarlo como él es. «Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios».<sup>8</sup>

<sup>4</sup> Ellicott, 84.

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>6</sup> Vea la definición de *nata'* en el pie de página 6 de la lección «En disputa con Dios».

<sup>7</sup> Vea la definición de *yada'* en el pie de página 12 de la lección «¿Por qué nos hiciste herir?».

<sup>8</sup> J. Waite, *The Pulpit Commentary* (Comentario del pulpito), vol. 11, *Jeremiah, Lamentations* (Jeremías, Lamenta-

## EL PLAN DE DIOS PARA LOS REBELDES (24.8-10)

Considere la soberanía de Dios y la certeza de Su plan. Son nueve veces (vers.<sup>os</sup> 5–7) que Dios afirma Su propósito para los higos buenos. Y son cinco las veces que lo hace para los higos malos (vers.<sup>os</sup> 8–10). Es obvio que era Dios quien estaba al mando al exponer Su voluntad por medio de las catorce órdenes verbales que emitió en estos seis versículos.

A los que Dios «abandonaría»,<sup>9</sup> se les dieron tres clasificaciones (vers.<sup>o</sup> 8; NASB):

1. El rey Sedequías, y sus funcionarios (39.1–7; Ezequiel 12.9–15)
2. Los que se quedaban en Jerusalén (39.9–10)
3. Los que moraban en la tierra de Egipto<sup>10</sup> (43.1–7; 44.26–30)

Hay muchas maneras como Dios podría abandonar personas. Por ejemplo, podría entregarlos al enemigo (1º Reyes 8.46), volverles la espalda (Jeremías 18.17), castigarlos con brazo fuerte (21.4–5; Isaías 28.1–2), retener la lluvia y producir sequía (3.1–4; 14.1–12), o producir espantosas condiciones de vida (19.8–9). La ira de Dios es algo terrible.

El pueblo que se identificó como higos malos pagó un precio por apartarse de Dios y de Su palabra. En todo lugar adonde se les arrojara serían vistos como «escarnio» y como «mal» (vers.<sup>o</sup> 9; 44.20–23).

Pero adondequiera que huyan estarán en constante temor de ser entregados en mano de sus enemigos. Estos fugitivos serán ridiculizados y maltratados por extranjeros. Serán tan inferiores y tan despreciables que adondequiera que vayan los hombres se referirán a estos judíos en sus reproches, proverbios, apodos y maldiciones. Dondequiera que alguien desee pronunciar una maldición contra otro, dirá: «Que tu hijo llegue a ser como uno de los [malditos] judíos» (vers.<sup>o</sup> 9).<sup>11</sup>

El anterior resumen lastimoso era para los rebeldes y para la tierra que Dios les dio (vers.<sup>o</sup> 10). Habían despreciado el generoso don de Dios; en lugar de fluir leche y miel (Éxodo 13.5; Jeremías 11.5; 32.22), su tierra sería desolada. El pueblo

*ciones*), ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 1:547.

<sup>9</sup> Del hebreo *nathan* —«... hacer que reciba [...] entregar en poder de alguien [...] imponer algo sobre alguien, algo como un yugo, 2º Cr. 10.9 [...] imputar pecado, infligir su pena a alguien, Jon. 1.14; Ez. 7.3» (Tregelles, 572–74).

<sup>10</sup> «La frase “los que moran en la tierra de Egipto” (vers.<sup>o</sup> 8) se refiere a los que fueron llevados cautivos por faraón Necao en el 609 a. C., cuando el rey Joacaz fue deportado y enviado a Egipto en cadenas. Bien podría ser que otros judíos huyeron a Egipto durante las invasiones de los babilonios del 605 al 597 a. C.» [James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations* (Jeremías y Lamentaciones), Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 425].

<sup>11</sup> *Ibíd.*

especial de Dios sería despreciado internacionalmente, serían dados «por escarnio y por mal» adondequiera que fueran arrojados (vers.º 9).

Tristemente, el Dador de toda buena y perfecta dádiva tenía que mirar con desprecio esta tierra y al pueblo de ella debido a su corrupción (Santiago 1.17; Jeremías 13.8–11, 24–27; 11.13; 2º Reyes 24.4). ¡Verdaderamente, Judá sería «exterminada»!<sup>12</sup>

¿Qué le ha dado Dios a usted? Dio a Su Hijo por

todos nosotros (Juan 3.16; 2º Corintios 5.14–15). ¿Qué clase de hogar, destrezas o habilidades le ha dado Dios? ¿Qué le ha dado Dios en cuanto a lo material y en cuanto a lo espiritual? ¿Nos ha ido mejor con los dones de Dios, que como a Judá le fue?

---

<sup>12</sup> Del hebreo *thamam* —«... terminar [...] salir [...] estar acabado, finalizado [...] ser consumido, gastado» (Tregelles, 867).